

El papel del suelo en el desarrollo rural en los últimos veinte años. Reflexiones para América Latina.

Guillermo Foladori

Resumen

El artículo está centrado en la importancia de la propiedad del suelo como captador de excedentes agropecuarios; contradiciendo los planteos superficiales que aseguran que el suelo ha dejado de cumplir una función económica importante con las crecientes inversiones de capital. El autor analiza las tendencias de la renta del suelo y la ganancia en los EEUU y en Brasil, mostrando las similitudes derivadas de la internacionalización del capital agrícola. También distingue el movimiento extensivo, con el ejemplo del avance sobre la Amazonia, y el movimiento intensivo, con el creciente proceso de descampesinización del medio rural en América Latina.

Presentación

En los últimos veinte años, prácticamente desde los inicios de la segunda gran crisis mundial de este siglo, se han agudizado, en el campo latinoamericano, una serie de tendencias que ya se venían perfilando en la década de los sesenta. Nos referimos a la migración rural-urbana que ha despoblado algunas áreas rurales quebrando prácticamente el tejido social existente, y generando contradicciones urbanas hasta ahora sin solución; también a la creciente mecanización de la agricultura, y la proletarianización itinerante de la fuerza de trabajo; o al desarrollo agroindustrial con fuerte participación de las grandes compañías transnacionales de la alimentación. Pero además de estas y otras tendencias previsibles, ahora nos encontramos con manifestaciones más novedosas. No era tan obvio, 30 años atrás, que América Latina de ser exportadora de productos agrícolas, se convirtiera en fuerte importadora, que la autosuficiencia alimentaria que se daba por hecho, no se haya logrado más que excepcionalmente. Tampoco hubiese sido previsible la velocidad con que se expandió la frontera agrícola en áreas tropicales desde la segunda mitad de los setenta. O el grado de erosión y destrucción del medio ambiente que, por regla general, presenta el campo latinoamericano. Y si pensamos en las políticas de desarrollo, la reforma agraria dejó claramente su lugar a las propuestas tecnocráticas que ponen su mira en el aumento de los

rendimientos antes que en el bienestar de la población. Pero, aún cuando no nos convenzan los resultados, es innegable que el capitalismo ha avanzado en profundidad y amplitud en el campo latinoamericano. Y, también lo es, que muchas de las dificultades se han agravado; y que la coyuntura internacional, con un mundo desarrollado autosuficiente en materia alimenticia, obliga a repensar las estrategias futuras.

En este artículo pretendemos mostrar cómo el suelo, en tanto captador de excedentes, acelera y moldea esta particular forma de "desarrollo" agropecuario. Una visión superficial encontraría que el papel económico de la tierra ha quedado superado; que las inversiones de capital han relegado a un segundo plano a la renta del suelo; o bien que no existe una clase terrateniente propiamente dicha que tenga incidencia significativa en el campo latinoamericano. Y concluiría, de allí, lo superfluo de prestar atención a la tierra como captadora de excedentes. A pesar de que algunas de las anteriores afirmaciones pueden ser correctas, la conclusión no nos lleva, forzosamente, a descartar el papel del suelo; por el contrario, vamos a demostrar cómo, en los últimos veinte años, el suelo ha tenido un papel relevante, condicionando en gran medida el tipo de "desarrollo". Concluiremos señalando la urgente necesidad de medidas globales, de largo alcance, en materia de política agropecuaria para América Latina.

I. La tierra y el capital: nuevos datos para una vieja polémica

En la historia del pensamiento económico y social la contradicción entre la tierra respecto del capital y el trabajo tuvo un lugar destacado a fines del siglo XVIII y principios del XIX. Teóricos y políticos como Anderson, Ricardo, Malthus, West y muchos otros se enfrascaron, desde diversas posiciones, en el análisis del papel que jugaban la tierra y los salarios en relación con las posibilidades del desarrollo capitalista. La teoría de la renta del suelo fue iniciada en los treinta años del quiebre de esos siglos¹. En ese momento histórico la clase terrateniente tenía aún un peso decisivo en el Estado inglés y estaba en gran medida separada de la producción directa que encaminaba la pujante burguesía agraria. No resulta difícil entender el surgimiento de una teoría de la renta del suelo en ese contexto.

En América Latina, durante los años cincuenta y sesenta de este siglo, el tema de la propiedad de la tierra volvió a ser centro del análisis económico y social. La CEPAL señalaba entre sus argumentos para explicar el subdesarrollo, que la tierra concentrada en grandes latifundios en buena medida improductivos, junto a minifundios incapaces de incrementar su productividad, y a formas precarias de arriendo, no iban a lograr cumplir con la función de abastecer de materias primas y alimentos baratos a la industria y los asalariados urbanos, al tiempo que cerraba las posibilidades de expandir el mercado interior a las áreas rurales. De allí el apoyo a las políticas de reforma agraria para desbloquear dicho impasse². También en ese entonces la existencia de una clase terrateniente o latifundista era algo visible en muchos países de América Latina. Pero los plan-

teamientos teóricos de la CEPAL habían diferido de los clásicos. El análisis del papel económico del suelo había pasado a la esfera de la circulación. El centro era la restringida oferta de productos agrícolas, o el débil mercado interior. A ello se sumaban los argumentos sociológicos, como el carácter tradicional del latifundista, cuya extensión de suelo le permitía buenos ingresos sin mayores mejoras. Se había dejado de lado el papel del suelo en la distribución, tal como lo había analizado la economía política clásica inglesa, o en la producción como lo consideró posteriormente Marx.

En los setenta y ochenta con créditos extranjeros se implementaron la "revolución verde" y otras semejantes, cuyos resultados fueron el control por parte de las grandes corporaciones agroindustriales de la producción, procesamiento, distribución y comercialización de insumos y productos; así como la creciente orientación de la producción hacia la siembra de productos con mayor valor agregado dirigidos a la exportación³. Como resultado en los países donde aún quedaban importantes sectores terratenientes, se transformaron, sin reforma agraria, en agricultores emprendedores, y buena parte de los campesinos desaparecieron. La realidad pareciera haber demostrado que la tierra como captador de excedentes ha dejado de tener importancia.

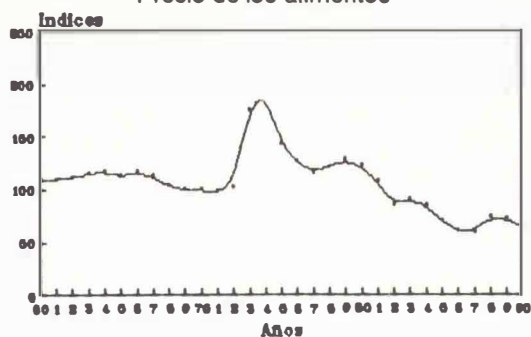
Sin embargo, como ya lo había señalado la economía política clásica, que hayan desaparecido los terratenientes como clase social independiente no significa que la renta del suelo, como parte del excedente social, y diferente a la ganancia, haya desaparecido. Si un agricultor capitalista, propietario de sus tierras, recibiera tan sólo la ganancia del capital y ninguna renta por la tierra, vendería o alquilaría su tierra e invertiría en la industria. La realidad demuestra lo contrario, cada vez más los empresarios rurales compran tierra, convirtiéndose en terratenientes-capitalistas. Veremos, a continuación que no es tan superfluo considerar el papel económico y social de la renta del suelo.

Un estudio sobre la relación entre la tierra y el capital en la agricultura de América Latina está aún por realizarse. Contra ello conspiran las distantes, poco detalladas, y escasas estadísticas. Pero re-

1. Cuatro autores dan el marco en que se desarrolló la polémica; sus principales trabajos son: James Anderson, *An inquiry into the causes that have hitherto retarded the advancement of agriculture in Europe: with hints for removing the circumstances that have chiefly obstructed its progress*. Thomas Cadell (printer), Edinburgh, 1779. Edward West, *Essay on the application of capital to land, with observations shewing the impolicy of any great restriction of the importation of corn, and that the bounty of 1688 did not lower the price of it*. T. Underwood (printer), London 1815. Thomas Malthus, *The grounds of an opinion of the policy of restricting the importation of foreign corn*. Murray (printer) London, 1815. David Ricardo, *Ensayo sobre las utilidades*, (1815). Obras Completas, Fondo de Cultura Económica Tomo IV. México 1964.
2. Véase, por ejemplo, Octavio Rodríguez, *La teoría del subdesarrollo de la CEPAL*. Siglo XXI. México, 1980.

3. Véase, por ejemplo, Andrew Pearse, *Seeds of plenty, seeds of want*. Oxford University Press, 1981. También Ernest Feder, *The deterioration of the food situation in the third world and the capitalist system*; en *International Journal of Health Services*. Vol. 11 No. 2, 1981.

Gráfica 1
Precio de los alimentos



Fuente: Cuadro 1

visar el tema en relación a los EEUU no deja de ser demostrativo. Por un lado debido a que los precios de los productos agrícolas son internacionales. Por otro porque la modalidad de inversión de capital en el suelo también obedece a las pautas de las corporaciones agroindustriales, que controlan la semilla y financian directa o indirectamente los paquetes tecnológicos. Por último porque las tasas de interés, clave para la determinación del precio del suelo, también trascienden las fronteras y se homogenizan. De manera que si en lugar de plantearnos la determinación cuantitativa de las relaciones entre la tierra y el capital, o entre la renta y la ganancia, lo intentamos de manera *tendencial*, los resultados de los EEUU no serán muy diferentes de lo que pueda ocurrir en América Latina. Una comparación —que incluimos— entre la evolución de la renta del suelo en los EEUU y en el Brasil, demostrará hasta donde existen tendencias semejantes.

El Cuadro 1 y su gráfico nos muestran la evolución del precio de los alimentos en los últimos treinta años.

Lo primero que salta a la vista es su tendencia continuada al descenso. Si hacemos a un lado el estampido de precios del primer quinquenio de los setenta, los precios caen en forma prácticamente constante, de no ser por muy leves repuntes. Este dato, de por sí, debiera ser lo suficientemente contundente como para rechazar cualquier esperanza de rentas altas. Por cierto que el brusco aumento del 72 al 75 posibilitó una elevación del precio del suelo, pero el mismo argumento no podría utilizarse para el conjunto del período. En definitiva, si por la evolución de los precios de los alimentos fuese, no podríamos esperar otra cosa que una virtual desaparición de las rentas.

Lo sorprendente ocurre cuando observamos la evolución del precio del suelo por unidad de superficie (Cuadro y Gráfico 2).

El incremento es sistemático hasta 1980. Aunque aquí presentamos datos a partir de 1960, en realidad el precio del suelo en los EEUU crece sin parar al menos desde los cincuenta, en que tenemos datos, hasta 1980. Treinta años de aumento sostenido. Claro está que el precio del suelo no es más que la renta capitalizada, de manera que está influido por la tasa de interés. Cuando el interés es elevado el precio del suelo baja, y viceversa. Pero este aumento sostenido del precio del suelo es un claro indicador de que, contra lo que superficialmente pudiera pensarse, el precio ha aumentado a pesar que el de sus productos ha bajado.

La explicación hasta 1960 está en la productividad del trabajo agrícola y las políticas gubernamentales norteamericanas de apoyo al agricultor. Estudios sobre la productividad del trabajo en la agricultura norteamericana señalan que ésta aumenta en un 23% en la década de 1940 a 1950, y en un 25% de 1950 a 1960, lo cual explica el constante aumento de la renta del suelo y, consecuentemente, del precio de la tierra. Contra lo que suponía David Ricardo, las mayores inversiones de capital en la agricultura no siempre implican rendimientos decrecientes. La experiencia de los EEUU demuestra rendimientos crecientes y rentas en aumento hasta 1960.

Sin embargo, en la primera década del período que nos ocupa (1970–80) podemos observar que los precios del suelo siguen en aumento, a pesar de que el ritmo de rendimiento del capital invertido se enlentece ⁴.

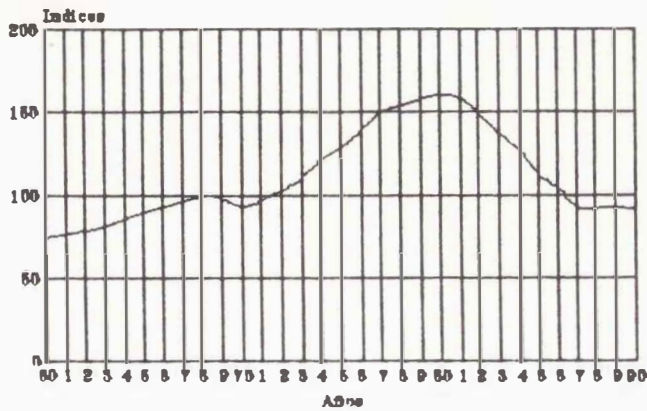
4. Véase por ejemplo, L.G. Hamm, *Farm inputs industries and farm structure*. E.S.C.S. *Structure issues of american agriculture*. USDA. EEUU, 1979.

Cuadro 1
Evolución del precio de los alimentos 1960–1990

Años	A Precio de los alimentos índices U\$S corrientes (FMI)	B IPC USA 1985=100 (FMI)	C=A/B Precio de los alimentos índices U\$S constantes 1985=100	D Índice del precio de los alimentos 1969=100
1960	43	28	156	109
1961	44	28	158	110
1962	45	28	159	111
1963	47	29	165	115
1964	48	29	168	117
1965	47	29	161	113
1966	50	30	166	116
1967	50	31	162	113
1968	48	32	148	104
1969	49	34	143	100
1970	51	36	142	99
1971	53	38	141	98
1972	57	39	147	103
1973	103	41	250	175
1974	127	45	278	195
1975	102	50	204	143
1976	96	53	181	127
1977	93	56	165	116
1978	105	61	174	122
1979	123	68	182	127
1980	134	77	174	122
1981	129	85	153	107
1982	110	90	122	86
1983	119	93	129	90
1984	118	97	122	86
1985	100	100	100	70
1986	88	102	86	60
1987	90	106	85	60
1988	115	110	105	73
1989	118	115	103	72
1990	113	121	93	65

Fuente: FMI. Estadísticas Financieras Internacionales

Gráfica 2
Precio del suelo por acre. EEUU.



Fuente: Cuadro 2

Y que, en la segunda década (1980-90) cuando los rendimientos del capital vuelven a ser significativos, el precio del suelo disminuye abruptamente.

Un indicador aún más ajustado de las rentas se puede obtener multiplicando el precio del suelo por la tasa de interés. Ello se puede apreciar en el Cuadro y el Gráfico 3.

Hasta 1981 la renta del suelo por acre ha aumentado casi permanentemente. El destacado aumento del período 1973/74 sin duda puede atribuirse al aumento de los precios de los alimentos. Pero sorprende sobremanera que la renta del suelo siga en aumento hasta 1981, cuando a partir de 1975 el precio de los alimentos cae. Este aumento de las rentas demuestra que aún en periodos de descenso del precio de los productos, y con una estructura agraria altamente capitalista, pero caracterizada por la reunión del terrateniente y capitalista en la misma persona (sólo cerca de un 10% de la superficie en los EEUU se alquila), la tierra sigue demandando una tajada creciente del excedente.

La causa de este aumento de las rentas aún con precios de los productos del suelo en descenso no es fácil de explicar. Ciertamente es que la productividad del trabajo en la agricultura de los EEUU a pesar de su enlentecimiento frente a los cuarenta o cincuenta, no ha dejado de aumentar. Pero si el aumento de las rentas se debiera *exclusivamente* a los mejores rendimientos de las sucesivas inversiones de capital en el suelo, deberíamos encontrar una relación entre productividad y renta, como se encuentra en los cincuenta. Sin embargo la productividad en la agricul-

tura norteamericana crece mucho más en la década de los ochenta, justo cuando las rentas caen, mientras que en los setenta el aumento de la productividad es siempre inferior al de las rentas. El cuadro que sigue muestra claramente esta relación.

Con los datos anteriores sería imposible plantear que el estampido de las rentas de 1978 a 1981 se debe exclusivamente al aumento de la productividad del trabajo. No siendo resultado de la productividad, es de suponer que el precio del suelo haya aumentado no sólo en los EEUU, sino en

Productividad del trabajo en la agricultura y renta por acre
(Variación porcentual entre años)

	Productividad	Renta por acre
1979 respecto a 1970	21	256
1989 respecto a 1980	27	-60

Fuente: Elaboración propia en base al cuadro 7 y USDA Agricultural Statistics, varios años.

prácticamente todos los países capitalistas durante la década de los setenta. Las estadísticas de la CEE confirman una tendencia al alza de los precios del suelo⁵. Por otra parte los comentarios periodísticos de la época en los EEUU muestran, con el endeudamiento y quiebra de numerosas *farms*, que al au-

5. Véase, por ejemplo, CEE *La situación de la agricultura en la Comunidad. Informe 1987*. Luxemburgo 1988. Tablas 78 y 79, para el mismo período.

Cuadro 2
Evolución del precio del suelo. EEUU 1960–1990

Años	A Precio del suelo por acre US\$ corrientes	B IPC USA 1985=100 (FMI)	C=A/B precio del suelo por acre US\$ constantes 1985=100	D Índice del precio del suelo por acre 1969=100
1960	122	28	443	74
1961	127	28	457	77
1962	132	28	470	79
1963	137	29	481	81
1964	147	29	512	86
1965	157	29	537	90
1966	168	30	555	93
1967	178	31	574	96
1968	193	32	598	100
1969	203	34	596	100
1970	196	36	543	91
1971	218	38	581	97
1972	239	39	614	103
1973	269	41	652	109
1974	335	46	732	123
1975	381	50	762	128
1976	437	53	826	139
1977	508	56	902	151
1978	554	61	914	153
1979	635	68	941	158
1980	737	77	962	161
1981	803	85	950	159
1982	798	90	889	149
1983	752	93	812	136
1984	742	97	768	129
1985	650	100	650	109
1986	650	102	638	107
1987	569	106	538	90
1988	605	110	550	92
1989	640	115	556	93
1990	665	121	548	92

mento en el precio del suelo no le correspondió un aumento en la productividad del trabajo. Algunas de las citas son elocuentes al respecto, por ejemplo:

"En los últimos tres años, 239 mil familias campesinas estadounidenses abandonaron sus tierras empujadas por la peor crisis económica desde la década de los años treinta" (Excelsior, 17/XII/84).

El aumento de las rentas en el período 78-81, con precios de los productos agrícolas en descenso y productividad también estancada sólo puede explicarse por la coyuntura global: inflación creciente, caída de las ganancias, depreciación acelerada de la maquinaria. La tierra se convirtió en un objeto de seguridad económica. La demanda por la compra de tierras creció y los precios se elevaron por sobre la renta diferencial capitalizada. Se hizo presente una *renta de monopolio* derivada de la especulación. Una publicación del Departamento de Agricultura de los EEUU así lo sostiene:

"...la creencia de que la tierra agrícola es un resguardo eficiente contra la inflación. Durante los últimos 20 años, ha habido un incremento anual de 2 por ciento en valores del suelo por cada uno por ciento de tasa anual de incremento en el nivel general de precios." (E.S.C.S, 1979:8-9).

Pero, ¿cuánto tiempo podía mantenerse un precio de monopolio del suelo? De hecho la competencia por la oferta de tierras es igual que la de cualquier mercancía, y hasta mayor. No hay razón para que los precios se mantengan altos más allá de la peculiar coyuntura de inestabilidad del segundo quinquenio de los setenta. La caída de la renta del suelo en la primera mitad de los ochenta sólo vuelve a la normalidad la tendencia presente de los cincuenta a mediados de los setenta.

Que el movimiento de la renta del suelo en los EEUU ha sido semejante, en cuanto a su tendencia, a la de América Latina lo demuestra el Gráfico 5, donde se compara la evolución de la renta por superficie en los EEUU y en el Brasil para el período 1970-1987.

Lo que allí puede apreciarse es que el crecimiento de la renta del suelo es aún más marcado en el Brasil, lo cual no resulta sorprendente, ya que se trata, por un lado, de un país con todavía amplia frontera agrícola cuya colonización repercute aumentando las rentas de las zonas mejor ubicadas y; también, porque una vez que se dispara el precio del suelo en la segunda mitad de los setenta las in-

versiones extranjeras buscan aquellos países donde puedan comprar tierras de frontera por precios baratos y especular esperando que suban, tal cual han hecho numerosas transnacionales en el Brasil y de más países del Amazonas; por último porque el Estado brasileño patrocinó las inversiones en el Amazonas garantizando elevadas ganancias.

Ahora bien, un aumento de las rentas no significa que no lo hagan las ganancias, o que no lo hagan a un ritmo mayor. Las rentas no necesariamente crecen a expensas de la ganancia, como lo sostenía David Ricardo. Por el contrario, la experiencia ha mostrado que la productividad del trabajo en la agricultura puede ser siempre creciente, aumentando, a sus expensas, la renta y la ganancia. Es conveniente, entonces, compararlas. Claro está que el enlentecimiento de los rendimientos del capital en los sesenta y setenta ya nos insinúa que las ganancias deben caer. Pero pasemos a la comparación de ganancia y renta. Para que tenga sentido es preciso abandonar la medida de renta por superficie y considerar la renta por capital invertido, esto es, la tasa de renta frente a la tasa de ganancia⁶. El resultado puede visualizarse en el Gráfico 4.

De 1976 a 1989, esto es, durante los últimos 14 años la tasa de renta y la tasa de ganancia se conducen en forma en buena medida opuesta. Sólo de 1984 a 1987 la tasa de ganancia pareciera remontar mientras las rentas bajan. Esto nos muestra que durante los últimos veinte años la tierra ha sido la principal captadora de excedentes, si no en términos absolutos, sí en cuanto a su ritmo de crecimiento.

Las conclusiones que podemos sacar del análisis anterior son, sucintamente:

- a) que renta y ganancia pueden aumentar a expensas del creciente rendimiento del capital, como sucedió en los EEUU en los

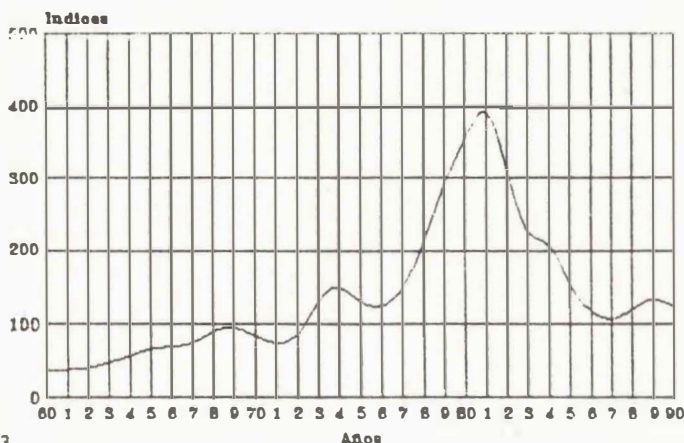
6. En términos estadísticos medir la tasa de renta y de ganancia presenta serias dificultades, debido a que en ambos casos requerimos conocer el capital invertido. La información sobre capital invertido que proveen las estadísticas viene sumamente agregado, de manera que es imposible siquiera estimar la rotación de cada uno de sus componentes. Pero que se dificulte medir la tasa de renta o de ganancia en términos absolutos, no significa que no se puedan establecer sus tendencias. En ambos casos supondremos el mismo volumen de capital considerando que rota una vez al año. Más allá del porcentaje absoluto, que por haber homogeneizado la rotación, no tendrá validez alguna, nos interesará su evolución a través del tiempo.

Cuadro 3
Evolución de la renta del suelo. EEUU 1960-1990

Años	A Precio del suelo por acre US\$ constantes 1985=100	B Tasa anual de Interés EEUU. Cert. Depósitos (FMI)	C=AxB Renta por acre US\$ de 1985	D Indíces de la renta por acre 1969=100
1960	443	3	13	37
1961	457	3	14	38
1962	470	3	14	39
1963	481	4	17	47
1964	512	4	20	57
1965	537	5	24	68
1966	555	5	25	70
1967	574	5	26	72
1968	598	6	33	92
1969	596	6	36	100
1970	543	6	30	84
1971	581	5	26	73
1972	614	5	28	77
1973	652	8	49	137
1974	732	8	57	159
1975	762	6	46	128
1976	826	5	43	121
1977	902	6	50	141
1978	914	8	75	210
1979	941	11	106	295
1980	962	13	126	352
1981	950	16	151	423
1982	889	12	110	307
1983	812	9	74	206
1984	768	10	80	223
1985	650	8	52	146
1986	638	7	42	116
1987	538	7	37	103
1988	550	8	43	119
1989	556	9	51	141
1990	548	8	45	125

Fuente: USDA. *Agricultural Statistics*. Varios años.

Gráfica 3
Renta por acre. EEUU 1960-1990



Fuente: Cuadro 3

- cincuenta y, posiblemente desde fines de los treinta.
- que en los EEUU y en el Brasil el precio del suelo ha tenido una tendencia permanente al alza en los últimos veinte años, más allá de la importante caída de la primera mitad de los ochenta.
 - que del 75 al 85 renta y ganancia se han movido en forma opuesta; la renta creció mientras que la ganancia disminuyó, demostrando la posibilidad del suelo de apropiarse de excedentes a un ritmo mayor que el capital en época de crisis⁷.
 - que el grado de internacionalización del capital permite ver tendencias semejantes en la renta del suelo entre países con estructuras productivas tan disímiles como los EEUU y el Brasil.

Cuando en el siglo XIX se discutía en Inglaterra el papel de la renta, ésta se asociaba, con la existencia de una clase terrateniente. Asociación ló-

gica porque era el poder de dicha clase la que mantenía las rentas elevadas al impedir la libre importación de los cereales continentales más baratos. Era la clase terrateniente quien con su acción política elevaba las rentas, como se demostró, cuando a mediados de siglo se liberó la importación del cereal y las rentas cayeron.

Resulta sencillo entender que una vez que la clase terrateniente perdiera el poder político, e inclusive desapareciera por su fusión con la burguesía, o por su transformación en burguesía agraria, la teoría se inclinara por desechar la importancia de la renta en el desarrollo capitalista.

Con la información anterior puede descartarse el argumento que afirma que el suelo ya no ejerce un papel sustantivo como captador de excedentes. Pero, paradójicamente, el peso de la renta no se debe, ahora, al papel de una clase terrateniente, por el contrario es el propio capital agrario quien eleva las rentas.

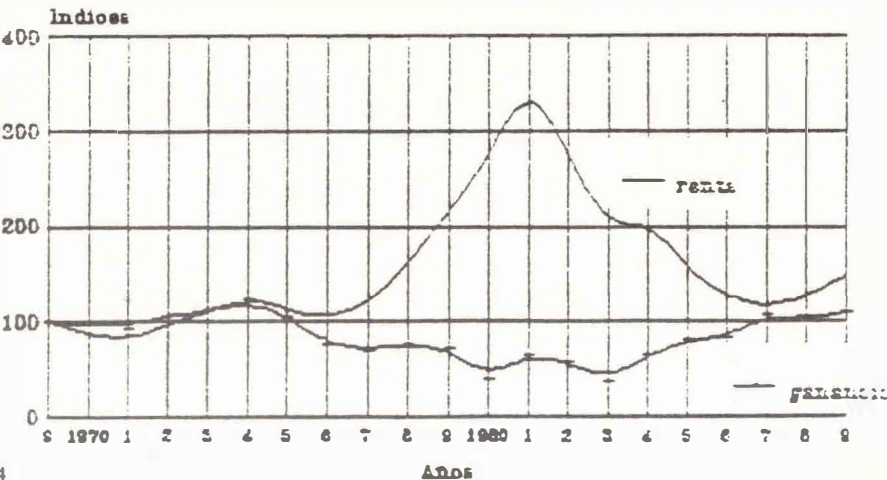
7. Al tratarse de una ganancia monopólica (más allá de sus formas como renta diferencial, absoluta, o de monopolio propiamente dicha) la renta escapa, con mayor facilidad, a la caída de la tasa de ganancia; algo similar ocurre con las ganancias monopólicas de los grandes conglomerados.

Cuadro 4
Evolución de la tasa de renta y la tasa de ganancia
en la agricultura de los EEUU. 1969–1989

Años	A Renta por acre US\$ de 1985	B Capital por acre US\$ de 1985	C=A/B Tasa de renta por acre US\$ de 1985	D Indíces de la tasa de renta 1969=100	E Ingreso neto de las farms/acre US\$ de 1985	F=E/B Tasa de Ganancia /acre US\$ de 1985	G Indíces de la tasa de ganancia 1969=100
1969	36	327	11	100	39	12	100
1970	30	310	10	88	36	12	97
1971	26	325	8	74	37	11	93
1972	28						
1973	49						
1974	57	395	14	131	59	15	123
1975	46	381	12	110	48	13	105
1976	43	388	11	102	36	9	77
1977	50	394	13	117	34	9	71
1978	75	428	18	160	40	9	77
1979	106	448	24	216	39	9	72
1980	126	420	30	274	20	5	40
1981	151	386	39	358	31	8	66
1982	110	365	30	275	26	7	58
1983	74	348	21	194	16	5	38
1984	80	347	23	210	27	8	64
1985	52	316	17	152	31	10	80
1986	42	301	14	126	30	10	84
1987	37	305	12	111	39	13	107
1988	43	311	14	125	38	12	102
1989	51	314	16	147	41	13	108

Fuente: USDA. *Agricultural Statistics*. Varios años.

Gráfica 4
Tasa de renta y ganancia EEUU



Fuente: Cuadro 4

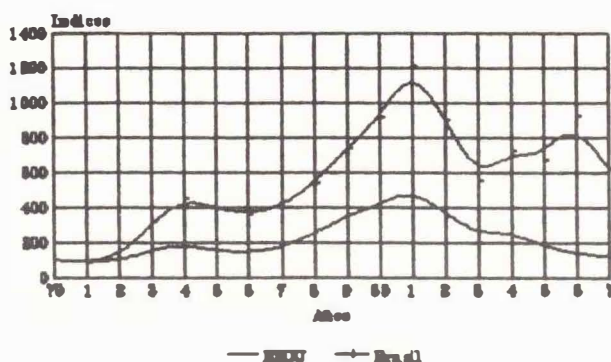
Cuadro 5
La renta del suelo en los EEUU y en el Brasil 1970-1987.

Años	A EEUU Precio del suelo por acre US\$ constantes de 1985	B Tasa anual de interés EEUU Cert. Dep. (Fnte:FMI)	C=AxB EEUU Renta/acre US\$ de 1985	D EEUU Indices de la renta/acre 1970=100	E BRASIL Precio del suelo por Ha. Cz\$ constantes en miles	F=ExB BRASIL Renta por Ha. Cz\$ constantes	G BRASIL Indices de la renta/Ha. 1970=100
1970	542.9	5.5	29.9	100	3.4	0.2	100
1971	581	4.5	26.1	87.5	3.7	0.2	89.1
1972	613.8	4.5	27.6	92.5	4.6	0.2	111.6
1973	651.9	7.5	48.9	163.7	7.9	0.6	321.2
1974	732.1	7.8	56.7	190	10.8	0.8	455.5
1975	762	6	45.7	153.1	12.1	0.7	395
1976	825.9	5.3	43.4	145.5	12.8	0.7	366.6
1977	902.3	5.6	50.3	168.6	13.3	0.7	404
1978	913.7	8.2	74.9	250.9	12.2	1	544.7
1979	940.7	11.2	105.6	353.5	12.2	1.4	739.9
1980	961.6	13.1	125.7	420.9	13	1.7	920
1981	949.9	15.9	151.1	506.1	14.1	2.2	1220.1
1982	889.1	12.4	109.8	367.7	13.6	1.7	908.2
1983	811.9	9.1	73.8	247.2	11.3	1	559.5
1984	767.8	10.4	79.6	266.6	12.9	1.3	727.7
1985	650.2	8.1	52.3	175.3	15.5	1.2	676.3
1986	638.1	6.5	41.6	139.3	26.2	1.7	926.1
1987	538.3	6.9	36.9	123.7	16.8	1.2	625.5

Fuente: USDA. *Agricultural Statistics*. Varios años.

Banco Mundial. *Informe BRASIL 1990*. Precio de tierras cultivadas

Gráfica 5
Renta por superficie EEUU y Brasil 1970-1987



Fuente: Cuadro 5

Cuadro 6
Ganancias agrícolas en los EEUU. 1969–1989

	A	B	C=B/A	D	E=C/D	F
Años	IPC USA 1985=100 (FMI)	Ingreso neto de las farms (millones) U\$S corrientes	Ingreso neto de las farms (millones) U\$S 1985	Total de acres en explotaciones (miles)	Ingreso neto de los establecimient os/acre U\$S 1985	Ingreso neto de las farms Indíces 1969=100
1969	34	14293	41915	1062900	39	100
1970	36	14381	39837	1102926	36	92
1971	38	15043	40008	1096693	36	93
1972	39	19507	50147			
1973	41	34435	83378			
1974	46	27309	59627	1017000	59	149
1975	50	25547	51094	1059420	48	122
1976	53	20176	38140	1054075	36	92
1977	56	19882	35314	1047785	34	85
1978	61	25197	41579	1044790	40	101
1979	68	27416	40616	1042015	39	99
1980	77	16135	21064	1038885	20	51
1981	85	26879	31809	1034190	31	78
1982	90	23519	26220	1027795	26	65
1983	93	15263	16483	1023425	16	41
1984	97	26341	27268	1017803	27	68
1985	100	30986	30986	1012073	31	78
1986	102	31020	30442	1005333	30	77
1987	106	41280	39054	998923	39	99
1988	110	41776	38013	994543	38	97
1989	115	46652	40497	991153	41	104

Fuente: USDA. *Agricultural Statistics*. Varios años.

FMI. *Estadísticas Financieras Internacionales*. Anuarios.

II. La búsqueda del capital por evadir la renta del suelo y su paradójico incremento como resultado. Algunos ejemplos de América Latina

La renta del suelo, o su forma capitalizada en el precio, se enfrenta al capital dificultando su desenvolvimiento. Básicamente ello ocurre porque:

- a) A diferencia de los medios de producción que son productos de procesos anteriores, la tierra es natural y factible de monopolio. Las posibilidades de expansión por parte de los empresarios agrícolas se topa con la necesidad de pagar por un monopolio, cosa que no ocurre con la maquinaria, los insumos, o la fuerza de trabajo. Ello se agrava debido a que el suelo es heterogéneo por naturaleza, de manera que la expansión no se da con igual facilidad en cualquier terreno; los dueños del suelo cobran precios o alquileres diferentes según que el monopolio sea sobre suelos más o menos fértiles, o mejor o peor ubicados.
- b) El suelo tiene un precio en función de las rentas a futuro que pueda brindar. Por ello acontece que un predio no explotado, en medio de otros eficientemente explotados, tiene el precio de estos últimos. Lo anterior significa que quien monopoliza un predio puede sustraerlo del mercado, mantenerlo improductivo, y beneficiarse al mismo tiempo del aumento de su precio gracias a sus vecinos. Esto no puede suceder en la industria, donde quien no se mantiene dentro de las condiciones normales de producción, o las supera, va a la quiebra. De allí que los gobiernos estilen imponer, sobre los terrenos agropecuarios, impuestos a la productividad potencial media.
- c) Como del suelo se extrae el alimento, y algunas de las materias primas fundamentales para el consumo doméstico, el productor directo (campesino) encuentra en el autoconsumo, una forma de sobrevivencia que no tiene su par, el artesano urbano. Esto dificulta la reconversión de las tierras campesinas en tierras explotadas por el capital.
- d) La propiedad del suelo representa también una barrera a los Estados cuando pretenden realizar obras de infraestructura o reformas

agrarias. Al momento de la indemnización, la elevación del precio del suelo es un peso muerto para la reestructura.

Como forma de evitar el monopolio del suelo, y también de superar la heterogeneidad natural, el capital ha avanzado, históricamente, de dos formas: por extensión y por intensidad. Por extensión cuando se ponen a producir suelos vírgenes, de frontera agrícola, o bien utilizados por sociedades bajo relaciones de producción precapitalistas, como acontece en la Amazonia. El desarrollo en intensidad implica mayores inversiones de capital por unidad de superficie sobre suelos ya cultivados. Estas dos modalidades se combinan en el tiempo.

El desarrollo extensivo supone evadir la renta porque se trata del acceso a suelos que no tienen precio, o bien su precio reducido es meramente nominal dentro de la inversión total. El desarrollo intensivo busca compensar el pago de la renta, invirtiendo más capital de lo usual, obteniendo ingresos mayores, y apropiándose, por tanto, de una ganancia extraordinaria que compense el pago del precio o alquiler inicial.

En ambos casos la búsqueda individual de evadir la renta del suelo se transforma, una vez que se generaliza como modalidad a un espacio geográfico determinado, en un aumento sistemático de las rentas y precios del suelo. Con ello lo que era una evasión individual se convierte en una nueva barrera, de mayor magnitud, para el capital en su conjunto. En el caso de la expansión, porque los nuevos suelos que antes no tenían precio ahora lo adquieren, al convertirse en propiedad privada, impulsando la frontera agrícola cada vez más lejos. También porque las tierras mas cercanas se vuelven, relativamente, aún más cercanas que antes. En el caso de la intensidad porque una vez concluido el contrato de arrendamiento, o cuando el propietario desee vender, o cuando se negocie un suelo linderero, los precios o rentas que se cobren tendrán como referencia estos suelos mejorados, elevando así sus cánones.

Esta necesaria ansiedad por obtener ganancias extraordinarias (rentas del suelo) ha tenido efectos desastrosos en la población y el medio ambiente, contando para ello, en numerosas ocasiones, con el apoyo gubernamental. En la población, provocando un verdadero genocidio sobre las tribus indígenas y poblaciones sin títulos de propiedad; así como proletarianizando y lanzando a la desocupación a

millones de campesinos; generando con ello un ejército de trabajadores migrantes (boías frías, braceros, volantes, etc.) que en su desesperación aceptan salarios de hambre. Es esta la versión subdesarrollada de la evasión de la renta. Si bien las rentas pueden aumentar a expensas de los mejores rendimientos del capital, también pueden hacerlo a expensas de que el salario las pague, como sucede en gran medida con los bajos niveles salariales de los trabajadores rurales migrantes de América Latina.

Efectos en el medio ambiente porque su saqueo constituye la base de jugosas ganancias extraordinarias. Las pieles de animales salvajes, las maderas preciosas, y, últimamente, la captura de material genético de origen vegetal con la posibilidad de patentizarlo y revenderlo a los países originarios, una vez destruídas sus variedades silvestres, son sólo algunas de sus manifestaciones.

La carrera por la captura de la renta del suelo también ha presionado para un determinado tipo de agricultura, orientada desde los setenta hacia productos de alto valor agregado, destinados a consumidores de ingresos medios y elevados, en gran medida a la exportación, generalizando la pérdida de la autosuficiencia alimenticia de los países de América Latina.

Y, como todo este movimiento del capital individual por la evasión de la renta se ha convertido, paradójicamente, en sostenidos aumentos de la renta y el precio del suelo, también se ha vuelto un obstáculo, cada vez mayor, para que los gobiernos siquiera se planteen el tema de la reforma agraria, abandonada hace ya décadas.

Corresponde ahora ver la manifestación de estos procesos en los últimos veinte años en América Latina; aunque la magnitud supera toda posibilidad de realizar algo más allá de lo ejemplificativo.

1. *El avance de la frontera agrícola en la Amazonia*

El gráfico que sigue muestra el incremento del área agrícola mundial. Para el mundo en su conjunto, el desarrollo extensivo fue importante hasta 1970/71. Los últimos veinte años no muestran ningún aumento significativo en la amplitud del área en explotación.

Siendo que el producto agrícola mundial ha aumentado en estos últimos veinte años, a pesar del virtual estancamiento de la superficie bajo cultivo, es claro que los mayores volúmenes de producción se derivan de mayores inversiones de capital por

unidad de superficie⁸. Podemos aseverar que para el mundo en su conjunto y para todos los países desarrollados y muchos de los semiindustrializados se está claramente en una fase de desarrollo intensivo desde principios de la década de los setenta.

Pero esta tendencia mundial que marca los comienzos de la década del setenta como el fin de la frontera agrícola debe matizarse. En primer lugar no se trata de un límite absoluto, responde a un determinado nivel tecnológico y de precios. Es probable que en el futuro, nuevas áreas, sobre todo en África, se incorporen a la producción, combinando formas intensivas y extensivas (desecamiento de pantanos, irrigación, etc.). Aunque claro está que a medida que se expande la producción capitalista a nivel mundial las posibilidades se reducen crecientemente. En segundo lugar lo que es una tendencia mundial no necesariamente corresponde en cada una de las regiones y países. Así por ejemplo, en los EEUU la frontera agrícola prácticamente desapareció en la década de los treinta. Por el contrario, América Latina tiene, todavía, avances importantes en estas dos últimas décadas, de hecho las mayores del mundo, en su frontera agrícola. Si consideramos el mundo en su conjunto, la superficie agrícola aumenta, entre 1971 y 1988 tan sólo en un 1%, mientras que América Latina lo hace en un 10%. Y, si miramos con mayor detenimiento veremos que dos países, Brasil y Paraguay, explican prácticamente casi todo este aumento de la superficie en explotación⁹.

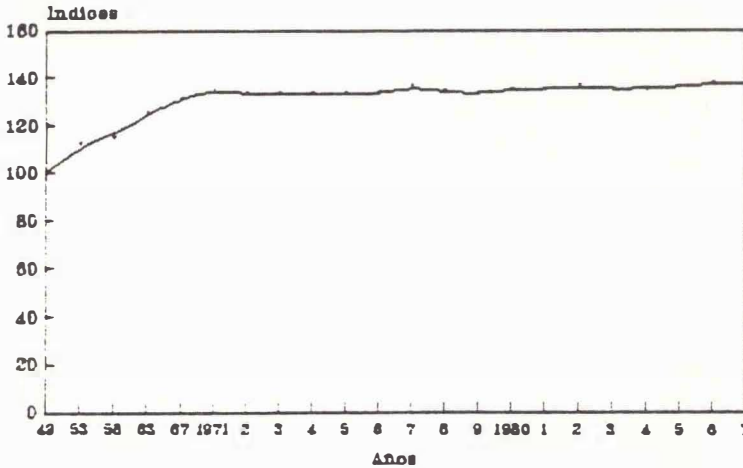
En quince años (1972-1987) Brasil incorpora 40 millones de hectáreas al cultivo, mientras que Paraguay lo hace con 6.5 millones en el mismo período (en Brasil mitad en pastos para el ganado y mitad en cultivos, en Paraguay 4/5 partes en pastos

8. La producción agropecuaria crece en algo más de un 20% entre 1980 y 1990 (FAO, Anuarios de Producción).

9. Todos los países de la Amazonia expanden su frontera agrícola considerablemente en los últimos veinte años. Pero en algunos casos la información no es fácilmente asequible. El Perú, por ejemplo, aparece en las estadísticas internacionales de la FAO casi sin variaciones en su superficie en explotación entre 1972 y 1987, cuando se sabe de importantes áreas de colonización, como es el caso del valle del río Palcazú. La situación en Bolivia es similar; un diagnóstico gubernamental del Departamento de Santa Cruz, (Cordecruz, 1982) en el oriente boliviano, muestra que de 1971 a 1978 el Comité Nacional de Reforma Agraria dotó con cerca de 6:700 000 de hectáreas a colonizadores, agotando, prácticamente toda la superficie del departamento, datos que tampoco aparecen en las estadísticas internacionales.

Gráfica 6

Extensión de la superficie en explotación (agropecuaria) en el mundo (1949 = 100)



Fuente: FAO. *Anuarios de Producción* (rubros 3+4+5: cultivos temporales, permanentes y pastos). Varios años.

y 1/5 en cultivos); entre ambos países aumentan en más de 46.6 millones de hectáreas (2.6 veces el tamaño del Uruguay) la extensión de superficie explotada.

La causa inicial del boom sobre la frontera agrícola hay que ubicarla en el incremento del precios de los alimentos en el período 1972/74, y aún antes, con el aumento del precio de la carne en la segunda mitad de los sesenta, lo cual provocó una apertura de suelos tropicales a la ganadería. En América Latina expanden significativamente su superficie en explotación México, Costa Rica, Honduras, Guatemala y Nicaragua en Centroamérica; Venezuela, Colombia, Paraguay y Brasil en Sudamérica. Se trata en todos los casos de ganadería tropical, esto es, razas inferiores en calidad de carne a la de los tradicionales países productores de clima templado; o lo que es lo mismo, la apertura al pastoreo de tierras de inferior calidad. Es indudable que la incorporación de estas áreas a la explotación ganadera obedeció al incremento en la demanda de carne y al aumento de los precios. Sin embargo, todos estos suelos permanecen en explotación aún después de la caída de los precios en el segundo quinquenio de los setenta. Es posible que una vez desmontados los bosques y la maleza, y realizada la mínima infraestructura necesaria durante el período de precios en alza, los costos de producción se hayan reducido como para mantener dichos suelos en producción con precios en descenso.

Las causas de una expansión tan significativa de la frontera agrícola tiene diferentes orígenes según el tipo de colonización. Cuando se trata de pequeños productores de carácter mercantil, la causa principal la constituye la presión sobre el suelo, la concentración de la tierra en las áreas más desarrolladas, y la escasez de trabajo asalariado. Pero cuando además de pequeños productores nos encontramos con empresas capitalistas que invierten en la frontera agrícola, las causas son siempre la especulación en torno a la renta del suelo. En el caso brasileño este avance hacia zonas de frontera agrícola se debió, no sólo al aumento de los precios de los productos agrícolas en el período 1972/74, o de la carne desde los sesenta, sino también a los importantes proyectos de "desarrollo" impulsados por el gobierno. Con tres inmensos proyectos que prácticamente marcan el perímetro de la Amazonia brasileña, y un ramal de carreteras interiores transamazónicas, se ponen al alcance de los inversionistas los últimos rincones del país. El proyecto Calha Norte se extiende desde el Atlántico a lo largo de la frontera con Guayana Francesa, Surinam, Guyana, Venezuela, Colombia y Perú, y con un ancho aproximado de 330 kilómetros. El segundo en tamaño es el Grande Carajás, que va de la desembocadura del Amazonas hacia el sur, teniendo como eje al río Tocantins. El tercero es el Polonoroeste en la frontera con Bolivia y parte del Paraguay. La red de carreteras transamazónicas conecta entre sí estos proyectos de desarrollo.

Los efectos en el precio del suelo son inmediatos. Philip Fearnside, quien ha trabajado durante años en la Amazonia brasileña sostiene:

"El rápido incremento en el valor de la tierra no proviene de los esfuerzos de los terratenientes sino de la expansión de la red de caminos...Tan pronto una ruta es construída en la Amazonia, el valor de la tierra adyacente se multiplica por un factor tan alto como 10, si no más" (Fearnside:18)

Y tras la captura de la renta de "fundación"¹⁰, pueden palpase los efectos sobre la población y medio ambiente. La siguiente cita tomada de *Survival International* da una idea, de entre cientos, de lo que estos proyectos de "desarrollo" significaron:

"La carretera Transamazónica debía ser la cura milagrosa para la miseria del nordeste brasileño...Pero 13 años después de abierta la gente del nordeste brasileño está aún tan oprimida por deudas y terratenientes como antes, y el Estado de Amazonas está principalmente ocupado por grandes ranchos, mientras que los campesinos colonizadores asentados originalmente a lo largo de la carretera están siendo expulsados por los terratenientes.

Entre tanto nadie sabe que pasó con los 29 grupos indígenas que vivían a lo largo de la ruta transamazónica en 1970. Algunos de estos, según el Ministro del Interior eran "muy agresivos". Uno de dichos grupos, los Arara, se fueron de su comunidad cuando la carretera cortó en dos sus tierras, abandonando sus cultivos para que los cosecharan los próximos ocupantes. Otro grupo que cayó víctima de la Transamazónica fue el Parakana, quienes hablan sido previamente reducidos cuando la línea de ferrocarriles de Tocantins atravesó sus tierras en los cincuenta. En mayo de 1972 sólo quedaban 80 Parakana, el resto sucumbieron bajo la gripe, disentería y enfermedades venéreas contagiados de los trabajadores de caminos y personal del FUNAI. Otros caminos catastróficos para los indígenas incluyen la BRA-80 que en 1970 dividió el parque Xingú, favoreciendo los enfrentamientos entre los txukuhmae y los

rancheros invasores; la carretera Cuiabá-Santarem (BR-165) que en 1973-74 causó la muerte de cerca del 80% de los recientemente contactados Kren Akarore; la carretera del perímetro norte (BRA-120) que llevó mineros y sarampión a los yanomani; la Manaus-Caracarai (BRA-17) cuya apertura fue el comienzo del fin para los Waimiri-Atöari; y la Cuiabá-Porto Velho (BRA-364) creada por el Banco Mundial, que está llevando la destrucción a los nambiquara..." (Survival International, 1986:5).

En el Paraguay, entre 1972 y 1987 la frontera agrícola aumentó en 6.5 millones de hectáreas. El río Paraguay divide al país en dos partes: al oeste la región del Chaco, más deshabitada, poblada por cerca de 13 grupos étnicos que suman 43 000 personas. Cruza esta región la carretera Transchaco, construída durante fines de los setenta, lo cual provocó un aumento de los precios del suelo, permitió la extensión de los cultivos del algodón, la introducción de nuevos cultivos como el maní, la penetración de la ganadería y mayores posibilidades en la explotación del petróleo y el uranio de la región noroccidental del Chaco. Este amplio desarrollo también contó con el apoyo gubernamental que lo declaró de prioridad nacional en 1978, y con apoyo financiero del BID contempla, entre otras cosas, el cercamiento de la población indígena en colonias agrícolas, para una vez liberado el suelo, realizar proyectos de irrigación y poner a la venta las "tierras fiscales". La economía seminómada de algunos de los grupos indígenas que allí habitan facilitó el avance sobre sus tierras por parte de empresas ganaderas, agrícolas y madereras. Las últimas familias de indígenas nómadas ayoreo fueron ubicadas en 1989 en la frontera con Bolivia. El desmonte de la selva los ha acorralado sin perspectiva de sobrevivencia alguna.

Al este del río Paraguay, en suelos más fértiles y donde se asienta la mayoría de la población del país, el proceso de expansión de la frontera agrícola fue algo más temprano, de principios de los setenta. Entre 1971 y 1978 el 60% de las inversiones privadas (exceptuando la capital Asunción) fueron realizadas en los departamentos fronterizos con el Brasil. Una masiva afluencia de colonos brasileños, paraguayos, colonias japonesas y demás, han provocado un aumento considerable de los precios de la tierra, una fuerte especulación y un daño irreparable al medio ambiente. La construcción de la

10. Expresión utilizada por Robin Murray (1985) para referirse a la apropiación de las rentas derivadas de la fertilidad histórica de suelos vírgenes.

represa de Itaipú ocupó 165 000 hectáreas de suelos fértiles. La producción de soya, tabaco, algodón y otros productos comerciales han cambiado el panorama antes selvático de gran parte de la región. Pero esta zona del este paraguayo no estaba despoblada. Cuatro grupos étnicos que suman cerca de 26 000 personas lo habitaban. Sin títulos de propiedad fueron orillados a la pauperización. De la mano con el proceso económico algunas instituciones religiosas como la Misión de las Nuevas Tribus, sobre la cual han habido denuncias internacionales por su labor de caza de grupos selváticos aún dispersos y posterior semiesclavizamiento, cercan a los indígenas en "colonias agrícolas". La Colonia Nacional Guayakí en la región del este, administrada por esta misión religiosa fue denunciada como un verdadero campo de concentración y exterminio de la población indígena.¹¹

Los casos de Brasil y Paraguay no son excepcionales. En menor medida lo mismo sucede en el resto de los países del Amazonia. En el Ecuador, por ejemplo, se distribuyeron cerca de 1.5 millones de hectáreas en la segunda mitad de los setenta. En ciertas áreas la expansión se debió a la búsqueda de petróleo, inclusive en áreas de parques nacionales, como es el caso del Yasuni, ocupado por indígenas Waorami. En otras zonas los cultivadores de palma africana devastaron bosques de la Amazonia, llevándose por delante, entre otras, comunidades de indios Secoya y Siona. En el Perú el principal proyecto de desarrollo sobre los valles de los ríos Pichis-Palcazu afectaron las tierras de los Amuesha. En Venezuela una serie de proyectos hidroeléctricos podrían afectar, según *Survival International* a 16 grupos étnicos que abarcan más del 23% de la población indígena de Venezuela. En Colombia los conflictos en torno a la droga alcanzan las tierras indígenas. En Bolivia, en la zona oriental el avance de la frontera agrícola también es significativo, y aunque en este caso la presión sobre el suelo todavía no es tan grave como en otros países, muchas de las comunidades de chiriguano y chiquitano no tienen títulos de propiedad, mientras que los escasos y pequeños grupos yuki, de los ayoreo, que se trasladan en torno al

río Mamoré son perseguidos por la Misión de las Nuevas Tribus desde el Paraguay¹².

Los veinte años que van desde los setenta a los noventa aumentaron la superficie en explotación en la zona del Amazonia. Esto fue resultado, principalmente, de proyectos gubernamentales que, presionados por conflictos por la tierra, y por el incremento en el precio de los productos agropecuarios y minerales en el primer quinquenio de la década de los setenta generó las condiciones para que el desarrollo capitalista se expandiera, obteniendo ganancias extraordinarias derivadas de la renta del suelo. La principal pérdida en este desarrollo extensivo de la agricultura, minería, etc. ha sido el etnocidio de centenares de pueblos indígenas, con la consecuente pérdida para la humanidad de información histórica acumulada durante siglos. Este etnocidio no ha podido ser, a la fecha, detenido más que limitada y parcialmente. El lucro personal que mueve la expansión de la frontera agrícola plantea, como principal contradicción la que se da entre el capital en su carrera tras la renta del suelo, y los pueblos precapitalistas, con la visible destrucción de estos últimos.

La Amazonia, el mayor pulmón del mundo, es el objeto de los últimos intentos de expansión en América Latina. Con ello el deterioro ecológico, de magnitudes insospechadas, pronostica un aceleramiento de la desertificación del planeta. El porcentaje anual de pérdida de bosques en la Amazonia fue estimado por la FAO, para el primer quinquenio de la década de los ochenta, en 0.6%, lo cual significa más de 46 000 kilómetros cuadrados anuales (FAO, 1989:73). Si prestamos atención a las estadísticas de producción de madera podemos apreciar claramente la gravedad de la situación del Amazonia. A nivel mundial, y si tomamos como base 1977, para 1988 la producción de madera en rollo aumentó un 27%. Algunos países producen a partir de reforestación y tienen índices mucho más elevados que el promedio mundial, como es el caso de los EEUU. Otros, como Brasil, alcanzaron un 38% de incremento, Paraguay un 62% y Ecuador un 52% (FAO, 1988) a base de la destrucción del bosque natural. En todos estos casos las empresas madereras se apropian de la fertilidad histórica del planeta, de una renta diferencial de "fundación". A pesar de la destrucción humana y ecológica

11. La información fue tomada de *Survival International*; en particular del *Document IV* de 1978. Las cifras de población fueron ajustadas a 1990 según una tasa conservadora del 1.5% anual (los datos originales eran de 1980).

12. Información sistematizada a partir de *Survival International News*.

ca, el avance sobre la frontera agrícola provocó un aumento sostenido de los precios del suelo. El informe del Banco Mundial indica que, en la región Centro-Oeste del Brasil (principal de la frontera agrícola), el precio del suelo aumentó 514% de 1970 a 1987, mientras el promedio nacional era de 501%.

2. *El desarrollo intensivo en la agricultura*

La modalidad intensiva del desarrollo del capitalismo en la agricultura es, también, una necesidad de evadir la renta del suelo. El alquiler o compra de tierras que venían siendo utilizadas para una actividad económica particular, y su cambio hacia otra mediante mayores inversiones de capital y con rendimientos crecientes, es la forma en que el empresario capitalista supera la renta original del suelo, o su precio, con ganancias extraordinarias que le compensan la inversión inicial. Puede inclusive darse el caso de que tenga rendimientos de capital decrecientes pero que rebasen la ganancia esperada y obtengan la renta previa al cambio de cultivo. También en estos casos la reestructura se impone.

El aumento de los precios de los productos agrícolas 1972/73 y su posterior caída de 1975 en adelante provocó una reestructura de la producción a nivel mundial. Para ello coincidieron calamidades naturales y sociales. 1972 fue un año de tremendas sequías que restringieron la oferta alimenticia; al mismo tiempo la URSS comenzó a comprar a razón de 20 millones de toneladas de cereal por año. Un estudio del mercado mundial de granos comenta:

"El efecto de las compras soviéticas fue comparable a la cuadruplicación de los precios del petróleo por la OPEP un año después". (Morgan:39)

A raíz de esta suba inusitada de los precios, los EEUU, triplicaron en dos años el valor de las exportaciones, ampliaron la superficie de cultivo en 18 millones de hectáreas, y para 1981 destinaron el 31 % de su producción agrícola a la exportación. El mercado rápidamente se saturó. En Europa, Japón y los EEUU, donde en 1960 el 40% del presupuesto familiar era destinado a la alimentación, pasó a ser el 20% en 1980 (Green, 1990:98). La caída de los precios de los alimentos no fue seguida de una disminución de las rentas. Como anotamos en la primera parte, los precios del suelo continuaron en aumento hasta 1980 obligando al capital a cambiar de orientación económica para poder pagar la renta.

Adam Smith ya había señalado que para suelos agrónomicamente competitivos el cultivo del trigo marcaba el límite mínimo de renta del suelo; de manera que el cambio en el destino económico hacia otro tipo de producto, conlleva un aumento de las ganancias (rentas) extraordinarias¹³. En los ochenta caen las rentas del suelo y los gobiernos de los países desarrollados salen en su defensa, restringiendo la producción de alimentos, con el fin de presionar sobre los precios para que vuelvan a elevarse y garantizar la recuperación de las ganancias y rentas; y respaldar al capital financiero que en buena parte se había embretado con carteras de propiedad de la tierra cuando los precios eran altos¹⁴. La reestructura agraria no se hace esperar, las transnacionales de la alimentación penetraron en todo el mundo imponiendo paquetes tecnológicos y reorientando la producción hacia la exportación. Como resultado América Latina pierde cada vez mas terreno en su seguridad alimenticia. Todavía en 1970 América Latina era excedentaria en cereales, con una exportación neta (exportaciones-importaciones) de 4 millones de toneladas. Para 1980 tiene un déficit de 10 millones de cereales. En 1988 el déficit alcanza los 80 millones de toneladas en cereal. En su lugar se expande la producción de ganado, productos avícolas, frutas y hortalizas, flores, semillas oleaginosas y otros productos con destino a la exportación.

Esta reestructura de la producción agropecuaria requirió de mayores inversiones de capital, de la mecanización de la agricultura y del desplazamiento del campesinado a un ritmo mayor inclusive al de los países desarrollados en el momento de su mecanización agrícola. En México, por ejemplo, de casi 3 millones de campesinos que existían en 1950, sólo quedaban 1.8 millones en 1975. Un des-

13. Puede verse el argumento más desarrollado en Guillermo Foladori, *Valor y renta del suelo*. Materiales de docencia No.6. Departamento de Economía Agrícola. Universidad Autónoma de Chapingo. México. 1985.

14. En 1983 el gobierno de los Estados Unidos destinó 29 mil millones de dólares para que los agricultores no sembraran. Pagó con productos almacenados y en efectivo a miles de productores el equivalente a sus cosechas programadas, en un intento desesperado por evitar la caída de los precios agrícolas; y salvar de la quiebra a cientos de bancos cuyas carteras estaban constituidas por títulos de tierra con cada vez menor valor. Al mismo tiempo 25 millones de africanos estaban al borde de la muerte por hambre. La política estatal, coadyuvada con la propiedad del suelo retiraron de la producción, en ese momento, miles de hectáreas, indiferente a la inanición de millones de personas.

censo absoluto a pesar de tasas de crecimiento de la población rondando el 2.8% anuales, es altamente demostrativo¹⁵. En el Brasil, según G. Martine,

"...el Censo de 1980 mostraba, por primera vez en la historia moderna, un descenso absoluto y significativo de la población rural" (Martine, 1989:24).

El mismo informe incluye el siguiente cuadro sobre la migración a las ciudades:

Estimaciones de la migración rural-urbana en el Brasil, 1940-80 (en millones)

Años	Flujo Rural-urbano	% respecto de la población rural al inicio del período
1940-50	3,7	10,6
1950-60	7,0	21,1
1960-70	12,8	33,1
1970-80	15,6	38,0

Fuente: George Martine, *As migrações de origem rural no Brasil: uma perspectiva histórica*, Abril de 1989. Projeto PNUD/OIT/IPLAN :19.

Esta violenta migración a las ciudades demuestra palpablemente que en la disputa por el suelo el capital ha salido, hasta ahora, triunfador. No obstante, resulta paradójico que en sus formas más primitivas, en su modalidad extensiva de avance sobre la frontera agrícola, el capital y la gente se pelearan por una tierra de escaso precio. Pero, una vez que el capital despobla el campo —cosa que no logra sin la mecanización y tecnificación rural— los precios del suelo aumentan y se constituyen en barrera para las inversiones. En el Brasil, los precios de la hectárea de las regiones más tecnificadas (Regiones Sur y Sudeste) cuestan, según datos del Banco Mundial, el doble que las tierras de frontera agrícola.

En América Latina, en general, el proceso de urbanización de la población durante las últimas décadas ha sido contundente. En 1960 había 12 países con población rural mayoritaria, incluyendo Brasil, Colombia, y, Perú; y México en el límite con 51% de la población urbana. En 1988 sólo restaban 4 países con población rural mayoritaria, siendo todos pequeños: Guatemala, Honduras, El Salvador y Paraguay. En Brasil el 75% de la pobla-

ción ya era urbana, en México el 71%, y en Colombia y Perú el 69% (PNUD, 1990, Tabla 17). Por otro lado las cifras sobre población rural y urbana esconden la frustración de millones de trabajadores sin tierra que viven a las orillas de los caminos, o en las afueras de los pequeños pueblos, corriendo detrás de la cosecha de los diferentes productos en dispersas zonas geográficas; y tal vez, debido a su constante migración, no sean registrados por las estadísticas¹⁶.

Este proceso de descampesinización es también parte de la necesidad de reestructuración del suelo por el capital. El incremento del precio del suelo cuando no desata la violencia directa por la usurpación de las tierras campesinas lo hace indirectamente. Ningún campesino puede competir con los precios internacionales de los cereales artificialmente disminuídos, por los subsidios gubernamentales norteamericanos en momentos de sobrestock. Y, tampoco con rendimientos 10 o 15 veces superiores. Terminan vendiendo sus tierras, o en el mejor de los casos alquilándola a empresas transnacionales que esquilman sus suelos convirtiendo a sus dueños en asalariados en sus propias tierras¹⁷.

La otra cara de la reestructura agraria como resultado del alza de los precios del suelo es la conversión de tierras de cultivos domésticos en tierras destinadas a cultivos de exportación, de alto valor agregado. En el Brasil, un informe de la FAO sobre la Reforma Agraria resume la información censal en la siguiente cita:

"La agricultura también se orientó más hacia la exportación: mientras que en 1960 sólo 10.7% de la producción agrícola se exportaba, en 1980 esta proporción se duplicó a 20.2%. Además de las tradicionales exportaciones de café, azúcar, tabaco, cacao, algodón, maní, se observa un crecimiento en las exportaciones de soya, jugo de naranja, y carne de pollo y bovina" (FAO, 1987:24).

Esta alternativa de cambio de cultivo repercute, generalizadamente, en un alza del precio del suelo. La institución brasileña IBGE establece claramente la relación entre el cambio hacia cultivos de expor-

15. Véase al respecto, Guillermo Folladori, *Polémica en torno a las teorías del campesinado*. Cap. IV. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México D.F. 1981.

16. Un demostrativo estudio del movimiento migratorio y la formación vital del peón rural puede leerse en: Enrique Astorga Lira, *Mercado de trabajo rural en México. La mercancia humana*. Ed. ERA. México D.F. 1985.

17. Véase, por ejemplo, el excelente estudio de Ernest Feder, *El imperialismo fresco*. Ed. Campesina. México 1977.

tación, con el aumento del precio del suelo. Si tomamos como referencia la región con mayor ritmo de crecimiento del precio del suelo cultivado en el período 1970-87 (según datos del Banco Mundial), esto es, la región sur, que comprende los estados de Rio Grande do Sul, Santa Catarina y Paraná, podemos ver, a través de este relato del IBGE la imbricación entre cultivo y precio del suelo:

"De los tres estados de la Región Sur, fue Paraná el que presentó, en la década del 70 el mayor número de casos de valorización de la tierra, tanto en áreas de mata como de campo. En este estado cerca del 40% de las microrregiones tuvieron las más altas variaciones absolutas del precio medio de hectárea de tierra, mostrando el proceso de activación del mercado fundiario acorde con la gran mudanza tecnológica que acompañó la expansión del cultivo de la soja. De esta manera Paraná en 1980 presentó los niveles más elevados del precio medio por hectárea de las microrregiones del norte y del oeste, marcadas por el proceso de expansión del cultivo de granos en marcos modernos, que llevó a la necesidad de grandes inversiones en tierra (Silva, 1990:232).

Se trata de otro ejemplo, local, del incremento de las rentas del suelo como resultado de las mayores inversiones de capital. No podríamos afirmar, aunque nos vemos tentados a hacerlo, que la capitalización de la agricultura en lugar de disminuir el poder económico del suelo tiende a aumentarlo (tal vez la biotecnología convierta al suelo en intrascendente y las rentas caigan), pero a juzgar por la información que hemos venido presentando, pareciera que David Ricardo tenía razón en cuanto al alza de las rentas, aunque estuviese equivocado en sus causas.

El aumento del precio del suelo tiene, forzosamente, una incidencia decisiva en las políticas agropecuarias en general y en la reforma agraria en particular. Es muy ilustrativo, a estos efectos, el caso brasileño.

El Brasil es representativo de las trabas que hoy en día sufre la reforma agraria en América Latina. En primer lugar porque no hubo reforma agraria, y se trata de uno de los países donde la urgencia objetiva de una reforma agraria salta a la vista. Los trabajadores sin tierra, más aquellos con superficies insuficientes, sumados a los que explotan la tierra bajo diversas modalidades de aparce-

ría, constituyen una magnitud considerable tanto en términos absolutos como relativos. Se calcula que algo más de 5 millones de familias estaban en esas condiciones en 1985, siendo posiblemente 7 millones para fin de siglo¹⁸. En términos gruesos ello debe estar cerca del 60% del total de la población rural.

En segundo lugar porque la situación subjetiva de lucha por la tierra y la particular coyuntura del gobierno democrático luego de la dictadura militar, llevó al gobierno de Sarney a promulgar en 1985 el I Plan Nacional de Reforma Agraria (Propuesta), basado en el Estatuto de Tierras de 1964. Propuesta que se puede considerar, en su contenido, de conciliación entre los intereses de las organizaciones de masas rurales (CONTAG y Movimento dos Sem Terra) y las fracciones más avanzadas de la burguesía. Dicha propuesta tenía como meta, asentar 1.4 millones de familias en 430 000 Km² entre 1986 y 1989 (FAO, 1987:53).

Habiendo, por tanto, una coincidencia entre las necesidades objetivas y la voluntad política formal, el resultado a la fecha ha sido prácticamente insignificante. Luego de un primer período de relativo empuje (1986-87) las "desapropiaciones" se detuvieron y la reforma agraria se estancó. Para mediados de 1991 no pasaban los 500 asentamientos implementados y menos de 50 000 familias asentadas. Dentro de las causas económicas que coadyuvaban a ello el precio del suelo y el pago de la "desapropiación" tienen un lugar destacado. La tierra desapropiada es pagada por el Estado en Títulos de la Deuda Agraria (TDA), en base al valor declarado de la finca, el cual, normalmente, está subestimado, y no incluye mucha de la riqueza natural (madera y otros recursos) que contiene. Los TDA tuvieron, entonces, un precio de mercado muy por debajo de su valor nominal. Todo ello se convirtió en una presión sobre el Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria que paralizó sus actividades. En 1991 el gobierno de Collor debió echar marcha atrás. Permitió la compra de empresas estatales subastadas con TDA como forma de salvar el capital-tierra de los terratenientes desapropiados (con ello se elevaron las cotizaciones de los TDA); al tiempo que redujo la meta de su

18. Estimaciones del Plano nacional de reforma agraria. Un projeto popular para agricultores sem terra e minifundistas. Governo Paralelo. Luiz Inácio Lula da Silva y José Gomes da Silva. Abril de 1991.

gobierno de 500 mil familias asentadas a 370 000 (Lula da Silva y Gomes da Silva, 1991). También en el tema de la reforma agraria la contradicción entre la tierra respecto del capital y el trabajo está presente.

III. Conclusión y reflexiones finales: la vigencia actual de viejas conclusiones ¹⁹

El análisis de la evolución del capitalismo en la agricultura en las últimas décadas muestra que contra todo lo que superficialmente se pudiera pensar, el suelo se ha fortalecido como demandante de excedentes. Esto puede observarse tanto en el país donde la agricultura está más avanzada, los EEUU, como en países del Tercer Mundo, caso del Brasil. Este flujo de recursos hacia la propiedad del suelo ha acelerado significativamente una tendencia intrínseca al capitalismo: el destino mercantil de sus productos. Tal vez allí se encuentre la razón por la cual la biotecnología ha tomado tal impulso en las últimas dos décadas. Se puede decir que por primera vez en la historia, desde la revolución neolítica, una revolución tecnológica se ubica en la agricultura y no en la industria, como ocurrió con la manufactura, la revolución industrial, la revolución eléctrica, el motor de combustión interna, la microelectrónica y los satélites, donde la agricultura recibió los beneficios a posteriori.

En América Latina el alza de los precios del suelo aunado al carácter terrateniente del gobierno ha conducido a una reestructuración nefasta de la agricultura. Primero porque despobló al campo para superpoblar con pobres a las ciudades, generando un problema de difícil resolución. Segundo porque la orientación exportadora hizo perder a la región su autosuficiencia alimenticia, y la colocó en manos de las transnacionales de la alimentación y las políticas de turno de los países desarrollados. Y, tercero, porque está a un paso de terminar con el saqueo de los recursos naturales, asequibles en un horizonte próximo. Estos problemas no tienen

solución por la vía tecnocrática que promueven el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Se requiere de políticas globales, de alcance masivo, que reorienten la devastación de hombres y naturaleza hacia el desarrollo. Para ello no se puede sino *generar trabajo* con la implementación de amplias *reformas agrarias*, antes de que las nuevas generaciones urbanas pierdan la cultura agrícola histórica y el proceso sea irreversible. Se requiere, también, considerar la *autosuficiencia alimenticia* como una cuestión de seguridad política. Por ello es necesario garantizar con créditos, subsidios y protección la producción de productos básicos de consumo popular. Es imperioso establecer programas de *sustitución de tierras de pastoreo por tierras de cultivos*. Por último es impostergable el *declarar parque nacional a toda zona de bosque natural y selva existente*, así como *implementar programas masivos de rehabilitación de los suelos erosionados*. La *defensa de las tierras indígenas*, en tanto no sean explotadas en forma capitalista, debe garantizarse con un trato particular. Los recursos para estas obras existen. Están en los presupuestos militares y la deuda externa.

Referencias bibliográficas

- BANCO MUNDIAL. *Informe Brasil 1990*. EEUU, 1991.
- CEE (Comisión de las Comunidades Europeas). *La situación de la agricultura en la Comunidad. Informe 1987*. Bruselas, 1988.
- CORDECRUZ (Cooperación Regional de Desarrollo de Santa Cruz) *Diagnostico Agropecuario del Departamento de Santa Cruz*. 2 tomos. Santa Cruz, Bolivia, 1982.
- E.S.C.S. (Economics, Statistics, and Cooperative Services) *Farm index*. USDA. EEUU, 1979.
- EXCELSIOR (periódico) *Abandonan el campo 23 familias al mes. 17/XII/84 Sección Financiera*. (Tomado de Jeffery Zaslow, AP—Dow Jones. EE.UU). México D.F.
- FAO. *Informe de la misión interagencial sobre reforma agraria en Brasil*. Brasilia, D.F, 1987.
- Anuario de Producción Forestal, Anuario de Producción*, 1988
- El estado mundial de la agricultura y la alimentación*, 1989.
- FEARNSIDE, P. *A prescription for slowing deforestation in Amazonia*. *Environment* 31 No. 4. May 1989. Washington D.C.
- FMI (Fondo Monetario Internacional). *Estadísticas Financieras*. Washington D.C.
- GREEN, R. *La evolución de la economía internacional y la estrategia de las transnacionales alimentarias*. *Comercio Exterior*, Vol.40, No.2. México D.F., 1990.
- HAMM, L. G. *Farm inputs industries and farm structure*. E.S.C.S. *Structure issues of american agriculture*. USDA. EEUU, 1979.
19. Para revisar la actualidad de las "viejas conclusiones" pueden verse, de Ernest Feder, *La administración de recursos físicos y humanos en las agriculturas del tercer mundo*, en *Ensayo sobre cuestiones agrarias*. Universidad Autónoma de Chapingo, México 1985. O bien, *Autosuficiencia alimentaria en un país subdesarrollado, una evaluación programática*, en *Estudios Políticos*. Vol 2. No.4. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. México 1983; y varios otros del mismo autor.

- LULA DA SILVA, L I; GOMES DA SILVA, J. *Plano nacional de reforma agraria. Um projeto popular para agricultores sem terra e minifundistas*. Governo paralelo. Abril de 1991.
- MARTINE, G. *As migrações de origem rural no Brasil: uma perspectiva histórica*. Abril de 1989. Proyecto PNU/OIT/IMPLAN. Brasilia. D.F., 1989.
- MORGAN, D. *Merchanis of grain*. Penguin Books. EEUU, 1980.
- MURRAY, R. *Valor y renta del suelo*. 1985. En: Capraro y Foladori (comp.) *Estudios sobre la teoría de la renta del suelo*. Universidad Autónoma de Chapingo. México.
- PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo). *Desarrollo humano. Informe 1990*. Bogotá, 1990.
- SILVA, S T. "Agricultura". En: *Geografia do Brasil. Regiao Sul*. Fundación Instituto Brasileiro de Geografia e Estadística. Vol. 2. Rio de Janeiro, 1990.
- SURVIVAL INTERNATIONAL. "Projects with the indigenous peoples of Paraguay: past and future". En: *Survival International Document VIII News* (varios números). D.I. London, 1980.
- USDA (United States Department of Agriculture) *Agricultural Statistics*. (varios años)